


Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media.



Apuntes sobre el caso chileno

Gregory Elacqua
Soledad González
Felipe Salazar



Apuntes sobre el caso Chileno

Gregory Elacqua
Soledad González
Felipe Salazar

Introducción

El presente documento de trabajo surge de la invitación del Sistema de Información de Tendencias Educativas de América Latina (SITEAL) a participar en el debate *Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media*. Para ello, el SITEAL ha preparado y entregado a los investigadores una gran cantidad de datos relativos a las características demográficas, socioeconómicas y laborales de los estudiantes, egresados y de quienes abandonan el sistema de educación superior. Nosotros presentamos aquí un análisis sobre la situación en Chile.

La inquietud del SITEAL proviene de la constatación de que las mejoras producidas durante la década del '90 en materia económica y de acceso a la educación media y superior no implican, por sí mismas, que la calidad del empleo y la distribución del ingreso mejoren. El aumento en la matrícula en los niveles medios y superior sí se han traducido en un aumento de los años de escolarización de la población económicamente activa. Un punto aparte que también merece especial cuidado es el análisis sobre las diferencias entre los egresados de la educación superior universitaria y no universitaria.

Bajo estas consideraciones, el SITEAL ha planteado un conjunto de preguntas, que constituyen el hilo conductor del trabajo que aquí presentamos:

- i. ¿En qué medida el mejoramiento en el acceso al nivel superior se tradujo en una reducción de las brechas sociales?
- ii. ¿Qué características presentan quienes abandonan la educación superior?
- iii. Tomando en cuenta las desigualdades sociales en el perfil de los alumnos de nivel superior no universitario y universitario, ¿qué puede decirse de las desigualdades en los destinos?

- iv. ¿Qué características de la dinámica del mercado laboral dan cuenta de la acentuación de las diferencias ocupacionales entre los egresados de nivel medio y los egresados de la educación superior?
- v. ¿En qué posición se encuentran los egresados del nivel superior no universitario, es decir, de quienes cursaron tecnicaturas o siguieron la carrera docente si se los compara con los egresados de la educación media y con los universitarios?
- vi. Tomando en cuenta las tendencias en la relación entre educación y empleo, ¿qué políticas educativas serían las más adecuadas?, ¿cuáles para el nivel medio?, ¿cuáles para la educación superior?

Estas preguntas fueron analizadas a la luz de los indicadores proporcionados por el SITEAL. Antes de dar paso a dicho análisis, creemos convenientes presentar al lector algunas características del sistema de educación superior chileno.

Notas sobre el sistema de educación superior chileno.

El actual sistema de educación superior se sustenta principalmente en las reformas llevadas a cabo en los años 1981 y 82, durante el gobierno militar. Por medio de ellas se pretendió aumentar la matrícula en este nivel educacional, que venía a la baja desde 1975. Para ello se crearon leyes que permitieron la apertura de nuevas universidades y otros tipos de centros de formación superior – los Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT) (Bernasconi y Rojas, 2003).

El sistema superior chileno presenta actualmente una alta dependencia del financiamiento privado¹ y un limitado alcance de las regulaciones públicas, todo lo cual ha redundado en la conformación de un sistema altamente diversificado y heterogéneo en términos de instituciones y sus funciones.

Antes de la reforma, el sistema se componía de dos universidades públicas, tres católicas y tres privadas laicas. Hoy contamos con 25 universidades

¹ Chile se encuentra entre los países con más alto aporte de los privados a la Educación. Según datos de la OECD, más del 77% del gasto en Educación Superior proviene de este sector (Cristi, 2004). Todos estos datos nos muestran la gran exposición que enfrentan nuestras universidades al mercado.

tradicionales (16 universidades estatales y 9 universidades privadas de carácter público), 38 universidades privadas, 47 Institutos Profesionales y 11 Centros de Formación Técnica. En términos de matrícula, las universidades tradicionales representan el 42% de ésta, las universidades privadas el 29% y los CFT e IP el 29%. Como se observa, el sector privado excede ampliamente al tradicional, con el 58% de la matrícula superior. (Ministerio de Educación, 2004-2005)

Según un informe presentado a fines de 2005 en el que se proyecta el crecimiento de la matrícula total para el año 2010, se calcula que esta alcanzará a alrededor de 800 mil jóvenes. Se concluye así que Chile se encuentra en una posición en la que el sector de la educación superior muestra vigorosos signos de crecimiento (Brunner et al., 2005).

Chile ha vivido, al igual que numerosos países en el mundo, un importante aumento de los estudiantes y de los docentes en el sistema de educación superior. Como se verá más adelante, la cobertura en este nivel de enseñanza ha aumentado sostenidamente desde la década de los '90. Entre las causas que se utilizan para explicar este aumento se cuentan: el creciente interés de los jóvenes en mejorar sus oportunidades laborales, un aumento en las demandas por personal con mejores competencias técnicas (tanto desde el sector privado como del público) y el esfuerzo de los gobiernos por mejorar la igualdad de oportunidades a través de la educación. A esto se suma, el aumento de los egresados de la educación media, que a su vez es un producto de las políticas de expansión de la educación básica (Lavados, 2006).

Esta ampliación de la matrícula superior ha sido posible, en gran parte, aumentando el acceso de jóvenes ya no provenientes de los sectores socioeconómicos de más altos ingresos, sino de segmentos de población que cuentan con menores niveles de capital cultural, pertenecientes a niveles socioeconómicos más bajos y presumiblemente de colegios y escuelas que cuentan con bajos recursos. Esto supone un desafío importante al sistema de educación superior chileno actual, en términos de adecuación de los planes y programas de estudio a este nuevo cuerpo estudiantil.

El trabajo que presentamos continúa con el análisis e interpretaciones obtenidas a través de la evidencia empírica proporcionada por el SITEAL. En

algunos casos y de manera de proporcionar un análisis más completo se han agregado algunos datos provenientes de instituciones y organismos chilenos.

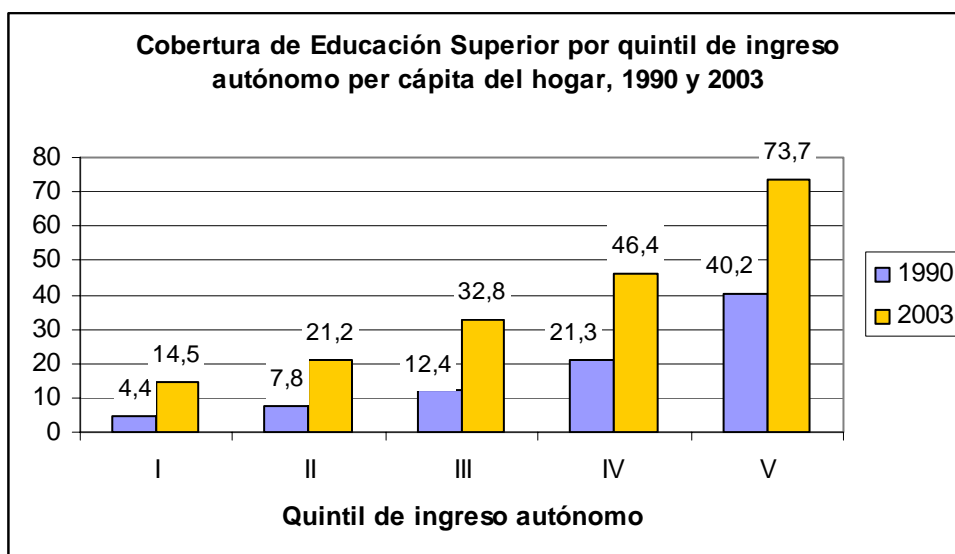
El trabajo se compone de seis secciones. En las primeras cinco se analizan los temas relativos al acceso y equidad en el sistema de educación superior, a las características de quienes no finalizan sus estudios superiores, a cómo se comporta la desigualdad entre los egresados de la educación superior, a las distintas características que presenta el mercado laboral para quienes han cursado estudios superiores y para quienes no lo han hecho, y a la posición en la que se encuentran quienes han realizado estudios superiores no universitarios. Por último se presentan, a modo de conclusión algunas recomendaciones de políticas.

I. Acceso y equidad en la educación superior

En Chile, durante los últimos quince años el acceso a la Educación Superior se ha ampliado sostenidamente. Según datos de la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN), en 2003 el 37% de los jóvenes entre 18 y 24 años cursa estudios superiores. Esto representa un aumento notable en cobertura, si consideramos que en 1990 sólo el 16% de estos jóvenes tenía acceso a la educación superior.

Según datos de la misma encuesta, este aumento en cobertura ha beneficiado a jóvenes de todos los niveles socioeconómicos. Sin embargo, los mayores incrementos en cobertura se producen en la población de los quintiles de mayores ingresos. A pesar de esto, en los quintiles de menores ingresos el acceso a la educación superior se triplicó entre 1990 y 2003. En el caso del primer quintil, la cobertura ha aumentado de un 4,4% a un 14,5% y en el caso del segundo, desde un 7,8% a un 21,2% (Gráfico 1)

Gráfico 1



Fuente: MIDEPLAN, División Social, a partir de Encuesta CASEN años respectivos.

La transversalidad del aumento en cobertura se traduce, sin embargo, en variaciones muy pequeñas de la composición socioeconómica de la matrícula en instituciones de educación superior. La Tabla 1, muestra la evolución de la composición socioeconómica de los jóvenes que asisten a programas de educación terciaria.

Tabla 1: Composición de los estudiantes de Educación Superior (*) según quintil de ingreso per cápita familiar.

	1990	1996	2000
Porcentaje en el 1er quintil de IPCF	5	5,4	5,5
Porcentaje en el 2do quintil de IPCF	9,9	11,1	10
Porcentaje en el 3er quintil de IPCF	17,2	15	17,3
Porcentaje en el 4to quintil de IPCF	27,3	26,2	26,3
Porcentaje en el 5to quintil de IPCF	40,5	42,3	40,9

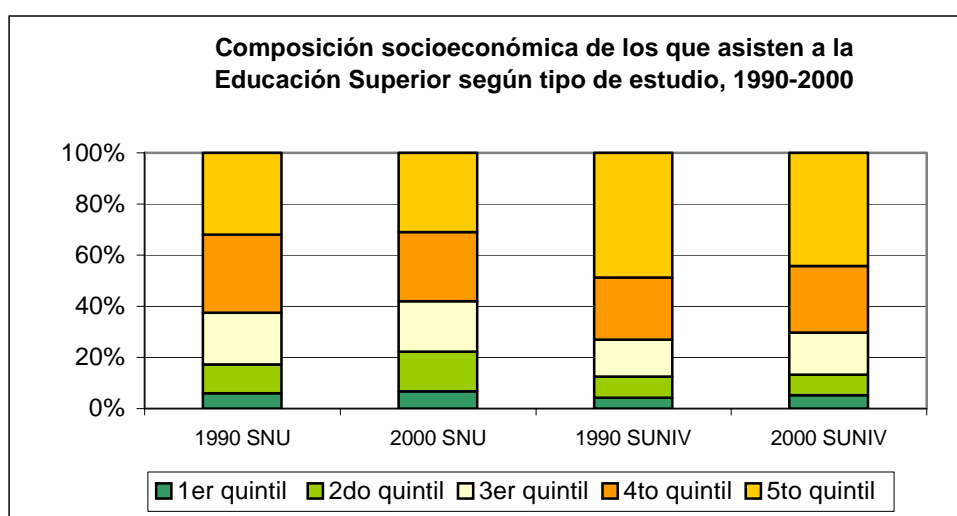
(*) Comprende matrícula universitaria y no universitaria
Fuente: SITEAL

Los estudiantes provenientes de los dos quintiles de menores ingresos aumentan su representación entre los estudiantes de educación superior en alrededor de 1% entre 1990 y 2000. De la misma manera, los estudiantes

provenientes de familias ubicadas en el 40% más rico de la población, disminuyen en 0.6% su representación entre el estudiantado de educación superior.

Al descomponer estas variaciones según tipo de educación superior (universitaria o no universitaria), se puede observar que los dos quintiles de menores ingresos concentran el aumento en participación en la educación de tipo no universitaria o técnica. El gráfico 2 muestra esta desagregación para todos los quintiles de ingreso.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos SITEAL

(*) Notas:

SNU = Sistema No Universitario

SUNIV = Sistema Universitario

En consecuencia, es posible señalar que la mejora en el acceso a la educación superior ha sido transversal a los distintos niveles socioeconómicos y que los resultados obtenidos con respecto al ingreso de los estudiantes más pobres a la educación superior, han sido más efectivos en el sector de educación superior no universitaria.

Otra forma de analizar el impacto del acceso a la educación superior sobre las brechas socioeconómicas, es centrar la atención sobre los niveles de salario de los egresados. Se espera que el aumento en el acceso a la educación superior se traduzca en una disminución en el número de egresados en los quintiles de menores ingresos. Efectivamente, durante el período 1990-2000 los egresados de

educación superior (25 años o más) que se ubican en los dos quintiles de menores ingresos cayeron desde un 6.5% a un 4.7% del total de los egresados, confirmando las mayores posibilidades de movilidad social que entrega la educación terciaria.

II. Los que no permanecen

Según datos de la OCDE, en Chile la tasa de graduación de los estudiantes del nivel superior es del 28%. Esta cifra es muy inferior al 42% promedio que presentan los países desarrollados miembros de la OCDE.² Algunas de las razones que los expertos han dado para explicar esta cifra son la rigidez curricular de la oferta y lo que se considera una excesiva duración de las carreras universitarias hasta la obtención de un grado relevante para el mercado laboral (Brunner y Elacqua, 2003). La Tabla 2 sintetiza las características demográficas de quienes acceden pero no finalizan sus estudios superiores (no universitarios y universitarios).

Tabla 2: Características demográficas de los que abandonaron la Educación Superior, población 18 a 30 años, 1990-2000

		Porcentaje de varones	Porcentaje de jefes y cónyuges
1990	ES no universitaria	40,8	31,2
	ES universitaria	51	37,8
	Total ES	45	33,9
2000	ES no universitaria	62,1	28
	ES universitaria	50,6	34,1
	Total ES	56,1	31,2

Fuente: SITEAL

La simple inspección de los datos permite destacar que un tercio de los estudiantes que abandonan el sistema de educación superior son jefes de hogar o cónyuges, personas que ya han formado un hogar y deben contribuir financieramente a él de alguna forma. En otras palabras, es razonable pensar que para estas personas el costo de oportunidad de estudiar es mayor con respecto a

² OECD (2001), Education at a Glance. OECD World Indicators.

los que no presentan esta condición, pues implica renunciar a un ingreso monetario necesario, lo que obliga a abortar sus estudios.

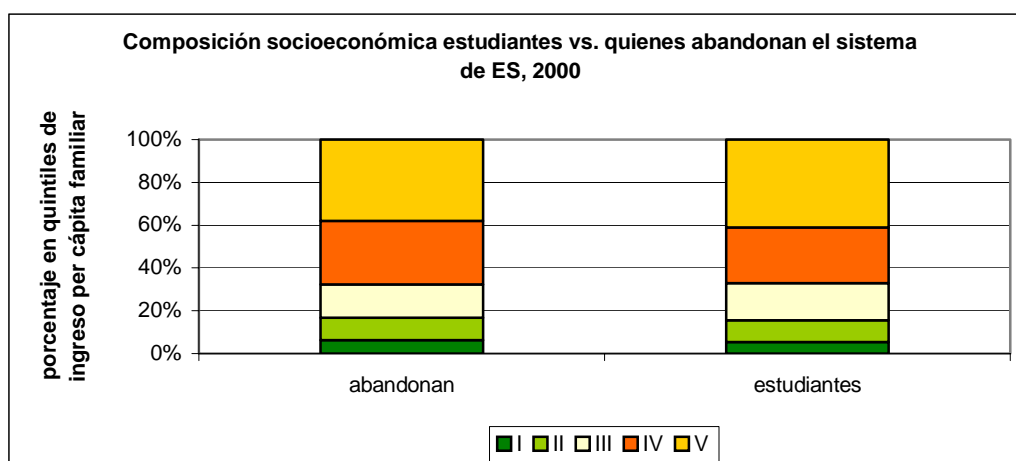
Examinando este indicador según el tipo de educación superior, el porcentaje de estudiantes jefes de hogar que abandona el sistema en el sector universitario supera en casi 6 puntos porcentuales a sus pares del sector no universitario. Esta diferencia se ha mantenido entre los años 1990 y 2000.

Es interesante observar que el porcentaje de varones que abandonan el sistema de Educación Superior aumenta entre 1990 y 2000 en más de 10 puntos porcentuales, a pesar de mantenerse relativamente estable la relación hombres/mujeres en la matrícula. Esta cifra puede explicarse por el considerable aumento (más de 20%) en la deserción de varones en el sector no universitario. Sin embargo, estas cifras no permiten ser concluyentes pues esto ha ido acompañado de un fuerte aumento en la participación masculina en la educación superior no universitaria. Por tanto, este aparente aumento en la deserción estudiantil por parte de los varones, puede ser sólo efecto de la escala.

En forma paralela, el porcentaje de quienes abandonan la educación universitaria se mantiene prácticamente sin variación en 1990 y 2000.

Por otra parte, como se observa en el Gráfico 3, la distribución de los jóvenes que abandonaron el sistema de educación superior por quintil de ingreso es muy similar a la participación de estudiantes de cada quintil en la educación superior. En consecuencia, se puede presumir que, en general, estos abandonos no están relacionados con problemas de tipo socioeconómico. Aunque sí parecen intervenir en ello la carga familiar que tienen los jóvenes.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia en base a datos SITEAL

Por último, como se observa en la tabla 3, las condiciones laborales de los jóvenes que abandonaron la educación superior son muy similares a las de los estudiantes de educación media que no iniciaron la educación superior y en algunos casos incluso peores como indica, por ejemplo, el mayor porcentaje de sobreocupados entre estos últimos. En consecuencia, se puede afirmar que en general el mercado no valora la experiencia de educación superior si esta no concluye exitosamente.

Tabla 3: Características del mercado laboral de los que abandonaron y no iniciaron estudios superiores, población urbana 18 a 30 años, 1990 – 2000

	1990		2000	
	No iniciaron	Abandonaron	No iniciaron	Abandonaron
Tasa de actividad	72,3	70	73,6	76
Tasa de desocupación	12,3	11,7	15,9	13,6
Tasa de empleo	63,3	61,8	61,9	65,7
Porcentaje de sobreocupados	76,8	67,2	74,7	70,2
Prom. Horas semanales trabajadas	49,8	48,9	52,7	54,4
Porcentaje de ocup. En el S. Informal	21,6	18,4	19,1	15,7
Porcentaje de asalariados precarios	14,8	19	19,1	18,8

Fuente: SITEAL

III. Desigualdad entre los egresados

La educación superior es una importante herramienta de promoción de movilidad social. Se espera que a través de ella las brechas socioeconómicas tiendan a disminuir. Surgen algunas preguntas clave: ¿Existe efectivamente movilidad social? ¿Cómo ha evolucionado con el aumento en el acceso a la educación superior? ¿Qué tipo de educación superior tiene mayores efectos sobre la movilidad social? ¿Perdura en el tiempo?

Cuando nos preguntamos respecto a los efectos de la educación superior sobre la movilidad social, en realidad queremos saber si ésta permite que los estudiantes menos ricos accedan a posiciones de mayor comodidad socioeconómica en las etapas posteriores de sus vidas. Para encontrar una respuesta a esta interrogante, y utilizando la información disponible, compararemos la distribución de los estudiantes de educación superior con aquellos que lograron egresar exitosamente de ella.

Sin embargo, existe una dimensión que la información entregada por SITEAL no permite explorar con mayor profundidad. Núñez y Gutiérrez (2003) muestran que el mercado laboral chileno discrimina positivamente a aquellos individuos provenientes de familias más acomodadas, egresados de escuelas de elite. También indican que esta diferencia con sus pares provenientes de quintiles de menores ingresos tiende a disminuir con el tiempo. Por esto, nuestro análisis distinguirá –cuando corresponda- a todos los egresados de educación superior, y al subgrupo de egresados entre 25 y 35 años, quienes deberían estar más afectados por esta situación.

Alrededor del 15% de los estudiantes de la educación superior chilena provienen del 40% de la población con menores ingresos familiares. En el año 2000, del total de egresados de 25 años o más, menos del 5% permanece en los quintiles más pobres de la población, cifra algo inferior al 6,4% de los egresados menores de 35 años.

Sin embargo es necesario hacer una distinción acerca del impacto de los distintos tipos de educación sobre la movilidad socioeconómica. El efecto de la educación universitaria es mayor que la no universitaria sobre los ingresos de los egresados durante toda la década. En particular, en el año 2000 la cantidad de

egresados universitarios en los dos quintiles menos ricos representaba el 24% del total de los estudiantes universitarios provenientes de ese sector socioeconómico. En otras palabras, si pudiéramos proyectar estas cifras, tres de cada cuatro estudiantes universitarios provenientes del 40% menos rico de la población logra mejorar su nivel socioeconómico.

El sector de educación superior no universitario presenta resultados de menor impacto, pero igual de importantes considerando las distintas escalas de operación. Junto al aumento en participación del 40% más pobre en el sector superior no universitario, se ha producido una mejora en las expectativas de ingresos para los egresados de este sector. Si en 1990 aún un 10% de los egresados de la educación superior no universitaria permanecían en el 40% de la población con menores ingresos, en 2000 esta cifra se reduce a 8,7% pero con una diferencia importante: en 2000 la cantidad de alumnos no ricos estudiando en este sector es 5% más que en 1990.

Esta disminución de las brechas de ingresos es paulatina, pues es menos evidente al contrastar la matrícula corriente con los egresados entre 25 y 35 años. Esto podría ser una confirmación empírica a la hipótesis de Núñez y Gutiérrez (2003).

IV. El mercado laboral con y sin estudios superiores

El nivel educacional de una persona puede ser tomado por los empleadores como un signo de las capacidades, destrezas y habilidades de los postulantes a un trabajo. Por ello cabría esperar mejores indicadores de empleo y niveles de ocupación entre quienes poseen mayores niveles educacionales. Así por ejemplo, en Chile, la probabilidad de estar desempleado para una persona que egresó de la educación media es casi 3 veces mayor que para una que siguió estudios superiores (Brunner y Meller, 2003).

En efecto, al observar los datos entregados por SITEAL notamos que los indicadores seleccionados de las características del mercado laboral muestran, tanto para 1990 como para 2000, diferencias importantes entre los egresados de la educación media y superior.

Tabla 4: Características del mercado laboral para egresados de la educación media y superior, población 25 a 35 años, 1990 y 2000.

	1990		2000	
	Egresados EM	Egresados ES	Egresados EM	Egresados ES
Tasa de actividad	72,8	88,5	77	91,2
Tasa de desocupación	7,6	4,3	9,5	6,3
Tasa de empleo	67,2	84,7	69,7	85,4
Porcentaje de sobreocupados	75	57,5	75,5	63,6
Prom. Horas semanales trabajadas	50,1	45,7	54,1	49,3
Porcentaje de ocup. En el S. Informal	18,2	9	19	8,5
Porcentaje de asalariados precarios	9,7	5,9	14	10,1

Fuente: SITEAL

Para la población joven entre 25 y 35 años egresada de la educación media la situación laboral es notoriamente desventajosa en relación con los graduados de la educación superior. Observamos que las tasas de desempleo para los jóvenes han aumentado entre 1990 y 2000, pero las tasas son mayores entre quienes sólo cuentan con educación media que para sus pares que cuentan con estudios superiores. Vale la pena recalcar aquí que las diferencias en las tasas de desempleo se han mantenido entre los jóvenes con y sin estudios superiores. Sin embargo, cuando observamos este indicador para la población adulta en general, esto es, cuando consideramos a los mayores de 25 años, es posible señalar que la tasa de desempleo ha aumentado para los egresados de la educación media (de 5,8% en 1990 a 8,3% en 2000), pero para los egresados de la educación superior ha permanecido prácticamente igual, alrededor del 3%.

Una de las razones para que esto ocurra es la mayor flexibilidad del mercado laboral a la que se enfrentan las personas que cuentan con bajos niveles de calificación. Primero, los trabajadores sin estudios superiores pueden ser reemplazados con mayor facilidad por otros trabajadores sin calificación, en particular por jóvenes (en general, de menor costo para el empleador). Segundo, en momentos de apremio económico, para las empresas es más barato despedir

a aquellos trabajadores con menores salarios pues deben recibir menores indemnizaciones.

Con respecto a la carga de trabajo, el porcentaje de sobreocupados, esto es, las personas ocupadas que trabajan más de 45 horas semanales respecto al total de ocupados, es mayor entre los jóvenes con educación media que entre los jóvenes que cuentan con un grado superior de educación. Sin embargo, el porcentaje de sobreocupados ha aumentado notoriamente entre los egresados de la educación superior, y no así entre los egresados de la educación media. Esto tiene su correlato con el promedio de horas semanales trabajadas: 54 y 49 para egresados de la educación media y superior, respectivamente. Todo esto indica que los egresados de la educación media trabajan más horas que los egresados de la educación superior, pero llama la atención que todos trabajan, en promedio, sobre la norma estipulada legalmente³.

Por último, con respecto a las condiciones en que se desempeña el empleado, se observa que el porcentaje de egresados de la educación media que se han insertado en el sistema informal del mercado laboral es el doble que el de los egresados de la educación superior. Esta relación se ha mantenido en el tiempo, aunque ha aumentado levemente entre quienes no continuaron sus estudios. En relación con los trabajadores a los que no se les realizan los aportes correspondientes al sistema previsional, que aquí se han denominado asalariados precarios, encontramos que el porcentaje de egresados de la educación media que se encuentra en esta situación es mayor que en el caso de los egresados de la educación superior. Entre los años 1990 y 2000, los porcentajes han aumentado tanto para las jóvenes que siguen como para los que no siguen con sus estudios superiores, aunque la brecha entre ambos niveles de estudio permanece prácticamente sin cambios. Cabe mencionar que este indicador calculado para la población adulta mayor de 25 años presenta un aumento de la brecha entre profesionales y técnicos y egresados de la educación media. La diferencia en el porcentaje de asalariados precarios en 1990 entre ambos grupos alcanzaba a 4,9 puntos porcentuales, mientras que en 2000 ésta alcanza a 6,8.

³ A partir del 1° de enero de 2005 entró en vigencia una nueva norma que redujo la jornada laboral de 48 a 45 horas semanales.

En síntesis, si bien se observan diferencias en las características del mercado laboral entre los egresados de ambos niveles educativos, los indicadores parecen mostrar una tendencia en la que estas brechas no mejoran pero, al menos, no continúan acentuándose; al menos entre los jóvenes que recién inician su participación en el mercado laboral.

La persistencia de las diferencias entre los ingresos de los egresados de educación media y superior, a pesar del aumento en la cobertura, y por tanto en el número de egresados, refleja que la capacidad del mercado de absorber esta mano de obra calificada no ha sido igualada por la capacidad del sistema de educación superior de educar y titular a los jóvenes. Si la demanda por egresados de educación superior estuviese siendo satisfecha, la brecha salarial entre quienes han recibido educación media y superior habría disminuido producto de la menor escasez de egresados de instituciones superiores.

V. Posición de los egresados con estudios superiores técnicos o no universitarios

Así como las condiciones ocupacionales entre egresados de la educación superior y de la educación media muestran importantes diferencias, vale la pena indagar en la situación de aquellos que han seguido estudios superiores no universitarios versus quienes no han seguido con sus estudios luego de la enseñanza media, así como con aquellos que han ingresado al sistema universitario. Este punto es especialmente sensible dado que, como ya hemos visto anteriormente, las oportunidades de acceso a la educación superior que se han abierto se explican principalmente por la mayor participación del 40% más pobre de la población precisamente en la educación superior de tipo no universitario.

Sin embargo, es plausible pensar que este aumento en participación pudo ser mayor si las políticas de asistencia al financiamiento a la educación universitaria existentes durante la década hubiesen sido replicadas para aquellos estudiantes que postulaban a las instituciones de educación superior no universitaria. La principal política de financiamiento consistía en un crédito a los alumnos de ciertas universidades (las pertenecientes al Consejo de Rectores) que excluía de sus beneficios a los estudiantes de otras instituciones privadas, ya fueran universitarias o técnicas.

Concentraremos nuestro análisis en los indicadores disponibles para los egresados de 25 años y más, pues entregan información de un mercado laboral más estable que el enfrentado por los egresados menores de 35.

Los egresados de la educación terciaria no universitaria se encuentran en una situación intermedia en los indicadores relevantes al compararlos con los egresados de la educación media y universitaria. En general, y como acabamos de ver en la sección anterior, los egresados de la educación media se encuentran en una situación más desventajosa que sus pares egresados de la educación superior. Vale la pena entonces, indagar en cuáles son las diferencias al interior del sistema de educación superior.

¿Cómo se comparan las situaciones de los egresados de instituciones no universitarias con los egresados universitarios? Un primer acercamiento a una respuesta a esta interrogante, es establecer comparaciones entre ambos mercados de egresados. Así, los egresados de instituciones no universitarias presentan menores tasas de empleo, mayor participación en el sector informal, y un mayor porcentaje de asalariados precarios. Por otra parte, trabajan en promedio más horas semanales, y presentan mayores tasas de sobreocupación.

Una segunda mirada a estos indicadores relaciona su comportamiento con la situación económica del país. En particular, 1996 fue un buen año para la economía chilena con un crecimiento del PIB cercano al 7%, situación que se revertiría tras la crisis asiática de 1998, para iniciar una recuperación paulatina el año 2000.

En este contexto, la tasa de empleo para los egresados no universitarios es más volátil que la de sus pares universitarios, pasando de 74,6% en 1990, a 82,5% en 1996, para volver a caer a 77,1% en 2000. Paralelamente, la tasa de empleo para los profesionales universitarios se mantiene estable, alrededor de 85%, durante todo el período.

Tabla 5: Características del mercado laboral de los egresados mayores de 25 años, 1990 y 2000.

	1990			1996			2000		
	Ens. media	Est. Técnico	Est. Universitarios	Ens. media	Est. Técnico	Est. Universitarios	Ens. media	Est. Técnico	Est. Universitarios
Tasa de actividad	65,5	78,9	86,8	70,1	85,2	86,6	71,1	82,3	89,9
Tasa de desocupación	5,8	5,5	2,4	4,6	3,2	1,2	8,3	6,3	3
Tasa de empleo	61,7	74,6	84,8	66,9	82,5	85,6	65,2	77,1	87,2
Porcentaje de sobreocupados	72,4	59,9	5,4	36,3	29,2	22,2	73,8	73,2	55,6
Prom. Horas semanales trabajadas	50	46,4	44,7	48,5	46,7	43,3	53,3	52,7	46,7
Porcentaje de ocup. En el S. Informal	18,3	13,7	5,8	19,3	1,7	20,6	19	15,4	8,6
Porcentaje de asalariados precarios	10	7,6	4,1	11,8	9	6,7	14,4	8,8	7,2

VI. Conclusiones y recomendaciones

Con este artículo hemos intentado entregar un panorama de la situación chilena del acceso y permanencia en la educación superior, así como de las diferencias que encuentran, en la vida laboral, los egresados de los diferentes niveles educativos. Al respecto, podemos sintetizar los principales hallazgos:

- Una primera conclusión es que la mejora en el acceso de los jóvenes a la educación superior no se circunscribe a un grupo socioeconómico determinado sino que ha sido transversal a todos los quintiles de ingreso. Un dato que no puede escapar de nuestra atención es que el mayor acceso de jóvenes de los sectores más pobres de la población ha ocurrido en las instituciones de educación superior no universitarias. Además, la composición socioeconómica de los egresados de la educación superior presenta una menor proporción de personas pertenecientes a los quintiles menos ricos respecto a la composición socioeconómica de quienes ingresan a estas instituciones, lo que estaría indicando que el acceso a la educación superior es una herramienta de movilidad social.
- Los datos no permiten concluir que quienes abandonan la educación superior lo hagan por razones económicas, aunque sí parece haber una variable familiar que interfiere en ello. Lo que sí podemos señalar, es que el mercado no valora la educación superior si ésta no se finaliza.

- El efecto de la educación universitaria es mayor que el de la no universitaria sobre los ingresos de los egresados, aunque el impacto de ambas es importante. Las brechas parecen ir disminuyendo, aunque lentamente, pues en el caso de los jóvenes (25 a 35 años) este acercamiento es menos evidente.
- En general, los egresados de la educación media se encuentran en una posición desventajosa en el mercado laboral respecto de aquellos que cuentan con estudios superiores. Estas brechas no parecen haber mejorado en el periodo analizado, aunque tampoco se han acentuado. Esto puede reflejar que, a pesar del aumento de egresados del sistema de educación superior, el mercado aún sigue demandando trabajadores que han logrado concluir sus estudios superiores. En otras palabras, la demanda por egresados de educación superior no ha sido completamente satisfecha, y existiría espacio para que un aumento en el número de egresados encontrara un lugar en el mercado laboral.
- A su vez, los egresados del sistema de educación superior no universitario enfrentan el mercado laboral en peores condiciones que los egresados de universidades. De este modo, su situación se relaciona estrechamente con cómo se comporte la economía del país. Un ejemplo de ello es que la tasa de empleo es menos estable para los egresados no universitarios que para los universitarios.

En Chile, el debate entorno a las políticas educativas, particularmente las relativas a la educación superior, ha estado centrado en cómo mejorar el actual mercado. El debate se ha visto reforzado, señalan los expertos, por la necesidad de que Chile mejore sus niveles de capital humano avanzado para insertarse en la economía moderna.⁴ La pregunta a la que se intenta dar respuesta es cómo congeniar un sistema altamente privatizado, regulado por el mercado, con los fines públicos propios del quehacer educativo. A continuación señalamos algunas consideraciones respecto de las políticas que se están llevando a cabo.

⁴ Al respecto ver por ejemplo, Lavados (2006) y Brunner et al. (2005).

Chile requiere, para lograr alcanzar los niveles de los países desarrollados, aumentar su dotación de capital humano avanzado. Como hemos visto anteriormente, en el mercado laboral chileno existe una demanda no totalmente satisfecha por profesionales con estudios superiores, lo que se refleja en las brechas existentes entre los niveles de salario y de condiciones de empleo de los egresados de este nivel educativo y sus pares que sólo han alcanzado la educación media.

Esto significa que debe continuar ampliándose el acceso y permanencia en el sistema de educación superior. En este sentido, este año comenzó a implementarse el crédito estudiantil con aval del Estado para estudiantes que estudien o deseen ingresar a cualquier tipo de institución de educación superior. No es posible aventurar ahora cuáles serán las consecuencias de la puesta en marcha de esta política. Cabría esperar eso sí, que ella impulsara o permitiera a los jóvenes que han finalizado sus estudios de enseñanza media insertarse en el sistema de educación superior.

Además, es razonable pensar que esta nueva forma de financiamiento tenga un efecto importante sobre la matrícula de educación superior no universitaria. Es posible que ahora este tipo de educación sea más atractiva para los jóvenes que no podían acceder a ella por falta de recursos, pero que se interesan por estudiar carreras de menor duración que las universitarias.

Hemos visto también que hay muy pocas distinciones entre la situación de quienes abandonan el sistema de educación superior y quienes ni siquiera ingresan a él. Una forma de aumentar el número de jóvenes que completan sus estudios, y que ha estado presente en el debate actual en Chile, es la de acortar las carreras y programas conducentes a un grado académico, que en nuestra país suelen ser más largas que en otros.

Es claro que en Chile el mercado valora más el contar con un título universitario que uno no universitario o de educación media. Esta situación tiene que ver en parte con la demanda existente por profesionales con habilidades y destrezas que, en Chile, tradicionalmente las han entregado las universidades y, por otro lado, con el escaso conocimiento que se tiene acerca de la calidad de la enseñanza impartida en instituciones no universitarias.

Actualmente se encuentra en trámite la ley de aseguramiento de la calidad. Ésta busca dar garantía pública de la calidad de las instituciones de educación superior y de los programas que éstas imparten. El proyecto descansa en la convicción de que no es suficiente asegurar el acceso a la educación superior, sino que para lograr una real igualdad de oportunidades es necesario asegurar la calidad de la oferta educativa. Es decir, asegurar que todos los jóvenes que egresen de cualquiera de las instituciones de educación superior puedan acreditar que el título que ostentan es de calidad.

Por último, vale la pena mencionar que el sistema de educación superior chileno es altamente heterogéneo y diverso en términos de la calidad y funciones de las instituciones que lo componen. Es por ello que resulta difícil generalizar las conclusiones obtenidas y generar recomendaciones de política sin profundizar en las diferencias que éstas presentan. Una medida que es necesario tomar, por lo tanto, es la de profundizar en el análisis de cada uno de los tipos de instituciones (universidades públicas y privadas, centros de formación técnica e institutos profesionales) de manera de tal de crear planes de acción acordes a cada una de ellas.

Referencias

- Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando. (2004) Informe sobre educación en Chile: 1983-2003. Santiago: Editorial Universitaria y UNESCO
- Brunner, José Joaquín; Elacqua, Gregory, Tillet, Anthony; Bonnefoy, Javiera; González, Soledad; Pacheco, Paula; Salazar, Felipe (2005) Guiar el Mercado: Informe sobre la Educación Superior en Chile. Santiago: Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez
- Brunner, José Joaquín y Meller, Patricio (2004) Oferta y demanda de profesionales y técnicos en Chile. El rol de la información pública. Santiago: RIL editores.
- Brunner, José Joaquín y Elacqua, Gregory (2003) Capital Humano en Chile. Santiago: Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez, La Araucana y Percade
- Cristi, Oscar (2004) Evaluando la reforma universitaria: cobertura, calidad y financiamiento disponible en <http://www.uandes.cl/clasemagistral004.htm>
- Lavados, Jaime (2006), Los negocios universitarios en el mercado del conocimiento. Santiago: Noreste
- Ministerio de Educación (2005). Compendio Estadístico disponible en <http://www.educacionsuperiorchile.cl/>

¿Qué es el SITEAL?

El *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)* es un programa que desarrollan en forma conjunta el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación - Buenos Aires (IIPE - UNESCO, Sede Regional Buenos Aires) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

La misión del SITEAL es hacer un análisis de tendencias que muestran los problemas de la inequidad en el acceso a la educación, profundizando en el estudio de la relación entre educación y sociedad, indagando el impacto que tienen en el sistema educativo los diferentes escenarios económicos y sociales de la región, y señalando los efectos de la educación en la calidad de vida de las familias y en la dinámica social.

Para lograr este objetivo, el Programa se propone:

- Analizar tendencias a partir del seguimiento de un conjunto de indicadores representativos de las principales dimensiones de la cuestión social y educativa.
- Captar la complejidad de los diversos escenarios sociales que se van conformando en la región, destacando la heterogeneidad de contextos en los que debe operar el sistema educativo.
- Identificar nuevos fenómenos sociales y educativos, a partir de una exploración permanente de la información.
- Plantear con fundamento hipótesis de escenarios futuros que orienten la toma de decisiones educativas en el mediano y largo plazo.

La estrategia elegida por el SITEAL para el logro de estos objetivos es la sistematización y la transferencia de información cuantitativa producida por diversos organismos públicos de los países de América Latina, así como del conocimiento elaborado a partir de ella.